



## Capítulo 82

Alon, caminando por la carretera principal, pronto se encontró en la costa este de Syphra. Miró a su alrededor y se dio cuenta de que la playa oriental era mucho más tranquila que el pueblo al que había llegado primero. Todo lo que veía era arena, el mar y acantilados lejanos, nada más.

«Realmente lo logré...», pensó.

Recordando al hombre que de repente cambió de actitud y le mostró amablemente el camino, Alon puso una expresión peculiar mientras comenzaba a caminar por la orilla. Pronto, se sacó un collar marcado con el patrón de madera negra que le había dado «ese ser» con el que se había encontrado en la Colonia.

Nunca esperó encontrarse abiertamente con una raza diferente en esta costa, especialmente una que ni siquiera había visto en Psychedelia.

Así, con el collar en la mano, Alon siguió caminando por la arena desierta hacia los acantilados que se acercaban hasta que...

«¿Eh?».

Se percató de que una mujer lo observaba desde un sendero rocoso que se adentraba más allá de los acantilados.

No, no era una mujer.

«Una sirena».



Aunque la parte superior del cuerpo era indudablemente humana, la parte inferior tenía la forma aerodinámica de un pez. Alon se acercó a ella para comprobar su forma.

«¿Quién eres y por qué llevas ese collar?».

preguntó la hermosa sirena con voz llena de evidente recelo. Alon, tan impresionado por la belleza de su voz como por su aspecto, respondió:

«He venido aquí por recomendación de Dragonkin».

«¿Los Dragones?»

«He oído que con este objeto podré ver la verdad».

Cuando le mostró el collar a la sirena, ella murmuró varias veces la palabra «dragón», como si estuviera reflexionando sobre algo, y luego preguntó:

«... ¿Te refieres a los que tienen colas largas?».

«Colas... mmm, supongo que son bastante largas».

«¿Cuánto miden exactamente?».

«¿El tiempo suficiente para hacer un signo de interrogación con ellas?»



respondió Alon, aunque desconcertado por la pregunta. Sin embargo, su respuesta pareció ser lo que ella quería, ya que la sirena, inicialmente cautelosa, se relajó y dijo:

«Parece que realmente eres un invitado. Has venido a ver, ¿verdad?».

«Sí».

«Entonces, síganme, por favor».

Con un gesto de asentimiento de Alon, la sirena bajó por las rocas y se zambulló en el mar.

Wooong-

Pronto creó una enorme esfera, como una gota de agua, frente a ella. Brillaba con un tono rojizo bajo el sol poniente.

«Entra aquí», le indicó la sirena.

Alon dudó un momento antes de entrar en la esfera. En cuanto lo hizo, varias capas de magia comenzaron a cubrirla.

«Muy bien, nos ponemos en marcha», anunció ella, tirando de la esfera hacia el mar.

Atravesando las aguas carmesí teñidas por el crepúsculo, pronto descendieron a las oscuras profundidades. Alon, sumergiéndose lentamente en las profundidades del mar, no sentía ningún miedo en particular, como si la sirena, que ni siquiera se había presentado, fuera indiferente a la situación.



Sin embargo, Alon no pudo evitar sentir un escalofrío cuando el entorno se volvió completamente oscuro y no se veía nada.

Se sentía como si estuviera flotando en un vacío infinito.

En medio de esta extraña inquietud e incomodidad, sintió brevemente algo peculiar...

«¿Eh?».

«...?»

En algún momento, un único haz de luz apareció en la oscuridad total. Cuando Alon lo notó, una luz verde similar a una aurora se extendió suavemente por las profundidades del mar, aliviando su ansiedad.

Cautivado por la hermosa vista, Alon dejó escapar una exclamación en voz baja. A medida que la sirena seguía tirando de la esfera hacia las profundidades, la aurora verde se hizo más clara a los ojos de Alon. Después de que pasara un poco más de tiempo...

«Hemos llegado».

Alon se encontró en una cueva.

«Este lugar es...».



Cuando la esfera se disolvió, Alon entró en la cueva y miró a su alrededor con expresión intrigada. Parecía una cueva como cualquier otra, pero el hecho de que pudiera respirar con normalidad allí era fascinante.

«Síganme».

Distraído por su entorno, Alon se sobresaltó al oír la voz de la sirena. Se volvió y vio cómo se transformaba la parte inferior de su cuerpo: su forma aerodinámica se había convertido en dos piernas humanas. Aparte de las branquias que tenía en el cuello, era casi indistinguible de un humano. Al darse cuenta de por qué Alon se había sorprendido, la sirena esbozó una leve sonrisa.

«Esto solo ocurre en este santuario».

Como si comprendiera la reacción de Alon, lo condujo más al interior de la cueva. Después de unos diez minutos, Alon llegó a una enorme cámara.

«... Vaya».

No pudo evitar maravillarse. Aparte del altar central, la cámara estaba vacía, pero el techo de la cueva revelaba el «cielo». Sí, era el cielo. A pesar de estar en las profundidades del mar, un cielo nocturno estrellado se extendía por el techo de la caverna.

Alon, que ni siquiera había pronunciado una palabra cuando vio la aurora anteriormente, se quedó mirando fijamente al techo, esta vez exclamando abiertamente.

«... ¿Te parece bonito?».



De repente, la voz de la sirena resonó.

«Sí, lo es».

Al ver a Alon asentir, su expresión se volvió extrañamente agridulce. No, era algo más que eso: una profunda melancolía. Justo cuando Alon intuyó la naturaleza de esa emoción...

—Ya veo. Por ahora... sí.

Murmuró en voz baja, apenas audible para Alon, antes de continuar con la conversación.

«Este es el cielo que siempre has visto».

«... Pero ¿no era todavía de día cuando llegamos?».

«Nos llevó un tiempo bajar. No es demasiado pronto para que aparezcan las estrellas. De todos modos...».

La sirena cambió de tema.

«Bienvenido al Santuario de la Observación. Yo soy el «Observador». Has venido aquí para ver la verdad, ¿verdad?».

«Así es. Me dijeron que aquí podría ver la verdad».

«Has tomado una sabia decisión».

«¿De verdad?».

«Sí. Una vez que veas la verdad, lo entenderás todo».

Dicho esto, se dirigió hacia el altar, tomó un espejo y se lo entregó a Alon.

«¿Esto es...?»

«Míralo. Verás lo que has estado buscando».

Alon tomó el espejo y se miró en él. Vio reflejado su rostro inexpresivo y se sintió desconcertado.

Entonces, experimentó una extraña sensación. Era como si todo el mundo estuviera siendo absorbido por el espejo. Alon se dio cuenta de que su perspectiva había cambiado.

[Los verdaderos dioses han sido destronados].

Una voz resonó en su mente.

#####

Hidan, un agente de la organización que trabajaba para la Luna Azul, había llegado a Moolman, uno de los territorios de Asteria. Moolman era un lugar donde la influencia del inframundo era fuerte, abandonado por la nobleza.



Hidan había venido aquí por una razón: se había enterado de que los cabecillas, que estaban conspirando contra la Gran Luna, se reunirían en esta zona. Siguiendo las órdenes de Jaweol —Deus Macallion—, estaba aquí para identificar a los que conspiraban para difamar a la Gran Luna.

Al llegar un poco antes de la hora acordada, Hidan se preparaba para ocultarse con antelación.

En cuanto llegó a la entrada del sótano, solo vio manchas de sangre roja.

Al ver el rastro de sangre fuera del edificio, Hidan se dio cuenta de que había habido un ataque. Al abrir la puerta, se encontró con una escena espantosa.

Gota a gota.

Un entorno aterrador se desplegó ante Hidan.

La habitación estaba llena de cadáveres: rostros destrozados por algo, cuerpos partidos por la mitad y miembros amputados. Incluso había cadáveres con los ojos aún abiertos por el terror. Numerosos restos espantosos cubrían el suelo de la habitación, creando una atmósfera aterradora.

A pesar de la espantosa visión, la mente de Hidan permaneció tranquila.

«¿Quién pudo haber hecho esto? ¿Los traidores? ¿Los cultistas de la Luz Negra? ¿Las Raíces? No, ninguno de ellos llegaría tan lejos. ¿Podrían ser las Sombras? ... No, las Sombras no dejarían atrás pruebas como estas».

Incluso en esta situación tan grave, intentaba deducir quién era el responsable.



¡Crash!

Al oír un ruido repentino procedente de arriba, Hidan se apresuró a subir al piso superior.

Cuando llegó al segundo piso, vio una escena extraña.

Cinco personas, sin duda nobles de Asteria, estaban sentadas alrededor de una gran mesa redonda, con el cuello torcido dos vueltas completas, asesinadas de una manera extraña.

«¿Eh?»

En medio de la mesa redonda había un hombre que lo miraba fijamente.

El hombre de cabello negro y ojos azules permanecía de pie en la silenciosa habitación iluminada por la luna, mirando con calma a Hidan, que había aparecido de repente.

El hombre no llevaba ningún arma visible. No había nada que se pareciera a un arma en su cintura, ni en ningún otro lugar.

Aun así, Hidan comprendió instintivamente que ese hombre era el responsable de la horrible escena.

Inconscientemente, trató de controlar los latidos descontrolados de su corazón y adoptó una expresión tensa.



El hombre no hizo nada. Sin embargo, Hidan sintió que era una presencia formidable.

No había pruebas ni razones claras, solo una conciencia instintiva de que el hombre de cabello negro y ojos azules le estaba haciendo saber este hecho.

Pero Hidan no podía quedarse ahí parado, así que silenciosamente buscó la espada que llevaba en la cintura.

En ese momento...

«Ah».

El hombre, que antes estaba inexpresivo, esbozó una sonrisa.

Era una sonrisa inocente, imposible de imaginar en alguien que había montado semejante escándalo.

Cuando apareció esa sonrisa, la presión asfixiante también desapareció, dejando a Hidan desconcertado.

Entonces...

¡Toc, toc, toc!

El hombre bajó de la mesa redonda y comenzó a caminar hacia Hidan.

Al ver esto, Hidan intentó desenvainar su espada, pero...

Golpe sordo.

El hombre, tras acortar la distancia en un instante, volvió a enfundar la espada.

¡Clic!

La espada se deslizó hacia atrás con suavidad, como si Hidan no hubiera ejercido ninguna fuerza. Antes de que pudiera procesar lo que acababa de suceder...

«El trabajo aquí ya está hecho, así que puedes irte. Pero... si tuviera que decir una cosa...».

El hombre miró a Hidan y luego...

Palmadita, palmadita.

Le dio una palmada en el hombro a Hidan.

«La próxima vez, asegúrate de hacer bien tu trabajo de apoyo».

Con esa sonrisa inocente, añadió:

«Este es un tema bastante delicado».

Y con esas palabras, desapareció del edificio.

...

Abandonado en el lugar vacío, Hidan se quedó allí, mirando fijamente la puerta por la que había salido el hombre.